

En última instancia, en lugar de hacer alguna llamada telefónica, decidí esperar a que los padres de U regresaran a casa. Mientras tanto, mis ojos se habían ajustado completamente a la oscuridad, así que empecé a mirar alrededor. No pasó mucho tiempo antes de que encontrara varias herramientas que podrían ser útiles para escapar, lo que solo hacía más obvio lo mal que servía el armario como espacio de cautiverio. Encontré algunas herramientas de carpintería en lo que supuse que era una caja de herramientas, incluyendo un martillo y una sierra que serían suficientes para derribar cualquier puerta normal de casa. Me sentí como si fuera una especie de mono siendo experimentado para ver qué haría para conseguir un plátano. No es que esté íntimamente familiarizado con cómo se sienten los monos cuando son experimentados.

Con todo eso descubierto, me di cuenta de que incluso si llamaba a la policía, sería difícil para ellos establecer un caso de secuestro. Sería pedir mucho que creyeran que realmente fui secuestrado, raptado y mantenido cautivo cuando el lugar en el que estaba encerrado era tan fácil de escapar.

Por supuesto, dado que tenía mi teléfono celular, no estaba obligado a usar nada que estuviera tirado por la casa, pero si usaba el martillo de una manera inapropiada, lo único que haría sería fortalecer posibles cargos de allanamiento. No sabía nada sobre la casa, así que no podía simplemente andar haciendo lo que quisiera.

Solo tenía que hacer como dice el viejo proverbio japonés: “No endereces tu gorra bajo un ciruelo”. Por supuesto, la idea detrás del dicho es evitar parecer que estás robando los ciruelos, así que tenía que evitar parecer un ladrón.

Solo necesitaba relajarme, sentarme en silencio y esperar a que los adultos regresaran a casa.

En la era moderna, podría haber pasado el tiempo leyendo un libro electrónico en mi teléfono, o haberme entretenido con un juego, pero los teléfonos de hace una década carecían de funcionalidades para perder el tiempo, y aun así, no era el momento para relajarme y jugar en mi teléfono. Sin mencionar lo mucho que habría sido un desperdicio de batería.

No podía permitirme perderme la oportunidad cuando los padres de U llegaran a casa. En el mejor de los casos, podría llegar a ellos antes que ella. La persona que hablara con ellos primero podría influir fácilmente en su opinión general. Tal vez estaba siendo un poco demasiado cauteloso, pero no podía hacer daño mantenerse en el lado seguro.

Me recosté, apoyando el peso de mi espalda contra la puerta, cerré los ojos y escuché en silencio. Esperé en espera incluso del más mínimo ruido.



No llevaba un reloj antes de entrar en el mundo laboral, así que no tenía uno en ninguna muñeca en ese entonces, pero podía usar mi teléfono para ver la hora. Una vez que supe que eran las 7:30 PM, apagué el teléfono. Podía ponerlo en modo de espera, pero incluso en modo de suspensión un teléfono seguiría usando batería, y también existía la remota posibilidad de que recibiera una llamada (¿quizás de un editor?). Si descubrían mi teléfono, definitivamente lo quitarían... Bueno, probablemente podría pedir ayuda antes de que eso sucediera, pero eso solo haría que la situación se volviera muy confusa y aún más difícil de resolver pacíficamente.

Quería evitar el peor de los escenarios. Esa era mi principal preocupación como "senpai" de U. Por supuesto, era un poco imprudente de mi parte considerarme el senpai de alguien a quien no conocía muy bien, y eventualmente descubriría cuán ilusoria era esa consideración.

Pero eran las 7:30 PM, y nadie había llegado a casa todavía. ¿Quizás los padres de U trabajaban muchas horas extras? Con tantas horas extras, probablemente no tenían un trabajo promedio... y debían estar trabajando ambos. Quizás ese ingreso extra era lo que les permitía tener una casa tan lujosa. Más tiempo se deslizaba mientras reflexionaba sobre las posibilidades.

Pero probablemente era una mala idea mantener los ojos cerrados.

Me quedé dormido.

